

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO III

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 83

Parte de don Pedro Celestino Negrete de la expedición por Tepatitlán, Jalostotitlán y Atotonilco

El teniente coronel don Pedro Celestino Negrete, comandante general de la primera división de este ejército me acaba de dirigir el parte siguiente:

Supongo a vuestra señoría enterado por mis partes anteriores que esta división se hallaba desde el día 24 en la hacienda de Santa Ana y su grande vanguardia en San Pedro Piedragorda, después de haber perseguido por espacio de cinco días las gavillas de ladrones y asesinos que tenían aterrados los pueblos de Tepatitlán, Jalostotitlán, Arandas y etcétera y que amenazaban al leal y valiente Atotonilco. Del mismo modo supongo a vuestra señoría enterado de la combinación que había formado para amanecer hoy sobre este pueblo y destruir dichas gavillas; que consideraba reunidas a la que se estaba engrosando aquí, por resultas de la derrota de los cabecillas Torres, Navarrete y Muñiz bajo la dirección de José Reyes y Toribio Nátera titulados subinspector de guerra y brigadier y etcétera.

Esta combinación ha tenido el más feliz resultado, aunque por diferente estilo del que esperaba destruyendo y dispersando ayer tarde y casi a la misma hora en nuestros respectivos caminos ambos cuerpos a todos los enemigos que veníamos a buscar en este pueblo.

La vanguardia sorprendió a la chusma, que según se ha visto por la correspondencia cogida consideraba toda la división en Santa Ana donde debían atacarla, y logró una completísima victoria por haber muerto los principales cabecillas; como manifiesta el parte adjunto de su siempre bizarro comandante el capitán de Querétaro don Luis de Quintanar y como me ha informado de palabra después de nuestra reunión.

Yo salí de la hacienda de Santa Ana con la división a la una de la tarde. A dos leguas y media de ella y a la orilla del espeso monte plano de Arachipo me encontré con los enemigos que en número de trescientos a cuatrocientos caballos salieron de él y formaron en batalla. Llegó su atrevimiento al punto de avanzar sobre nosotros y querernos rodear; pero antes de cinco minutos ya estaban bien arrepentidos y castigados. Estos valientes sin detenerse formaron sobre la marcha en batalla, la caballería en ambos costados y parte de ella con una compañía de Toluca a retaguardia. Se dirigieron como leones sobre ellos y aunque tuvieron el disgusto de verlos correr demasiado pronto, no anduvo tan viva la canalla que no diese lugar a que nuestra caballería cortase y alcanzase a más de la tercera parte que dejaron muerta en el campo, sin más desgracia que dos dragones y un infante levemente heridos.

Tengo la mayor satisfacción de dar a vuestra señoría el parte de esta pequeña acción, así por la clase de enemigos derrotados como por ver recompensada la continua fatiga de la división en el mismo hecho de haber libertado la patria de tales monstruos.

El capitán Peredo, los tenientes Crespo y Arenas los subtenientes Martínez y Pliego con los sargentos cabos y soldados de Toluca el subteniente Vayas con todos los de Puebla se han portado con la bizarría que acostumbran; Del mismo modo y aun con mayor ocasión se han distinguido el capitán de caballería Rábago los tenientes Rubio y Merino y los dos alféreces Brisuela, los sargentos cabos y soldados de España, Querétaro y Colima con todos los húsares y los ayudantes de la división Adorno y Aruela. Hago a vuestra señoría esta extensa relación por la alta y baja que ha tenido la división; Pero los que merecen una particular recomendación por el mayor número de enemigos que mataron son el dragón de Querétaro Cariaco Camacho, el infante de Toluca José Apolinario Gómez, los voluntarios don Luis Villanueva y don José Terrones y sobre todo el capellán de Toluca don Fernando

Ruiz Montoya quien con desprecio de su vida ha demostrado no sólo en esta sino en cuantas acciones ha habido el mejor celo en cumplir con los deberes de su sagrado carácter.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Pénjamo 26 de septiembre de 1811.—
A las cuatro de la tarde.— *Pedro Celestino Negrete*.— Señor general del Ejército de Reserva don José de la Cruz.

Mi general: Habiendo sabido a una legua de esta hacienda se hallaban en ella los insurgentes dispuse cercarla, en donde me hallé con el número de más de ochocientos hombres, los cuales muy aceleradamente se repartieron en dos trozos a los cuales mandé atacar con los dragones de España, Querétaro, caballería de Atotonilco lanceros de Colima y la Barca al mando de su comandante don Manuel Peñuñuri el que persiguió a los enemigos haciendo mucho destrozo en ellos siguiendo el alcance más de tres leguas por cerros inaccesibles, hasta perderlos de vista y se retiró con respeto a tener la caballada cansada y venir la noche.

El comandante de infantería don Magín Galli atacó adentro de la casa a donde había una fuerte reunión matando a cuantos había en ella, entre ellos el mariscal de campo Gorgonio Márquez, coroneles Valdespino, Rafael Ortiz, el mayor de plaza José María Trillo, y junto con ellos el corista franciscano de Guadalajara que se titulaba capitán fray Pablo Delgadillo, con más otro coronel don Eustaquio Pérez de León alférez que fue de dragones de México y con otros muchos capitanes tenientes y sargentos.

El número de todos los muertos en la acción pasan de trescientos hombres habiéndoles quitado muchas escopetas, trabucos, lanzas, machetes y un gran número de caballos con muchas sillas.

La acción duró desde la una de la tarde hasta metido el Sol.

Recomiendo a vuestra merced al teniente don Juan Benito Fontan y alferez don Miguel Navarro de la infantería de Atotonilco quienes me ha expuesto el expresado Galli se portaron con mucha bizarría; lo mismo me dice Peñuñuri de los tenientes de dragones de Querétaro Pastor y Canto del capitán de caballería de Atotonilco don Vicente Iñiguez del de igual clase de Colima don Juan Miguel de la Mata y el de lanceros de la Barca don Manuel de la Mora y el teniente de caballería de Atotonilco don Juan José Iñiguez y los alferez don Pablo Navarro y don Francisco Navarrete de la Barca.

Mi Ayudante el alferez de dragones de España don Basilio Rodríguez que comunicaba mis órdenes las dirigió con la mayor exactitud, e igualmente se portaron bien el húsar don Francisco Mestas y el padre don Manuel Villar quien cumplió con sus deberes quedando bien en la acción, los voluntarios don Ruperto Mier, don Nicolás Partida, don Rafael Navarro y don Francisco Navarro y don Trinidad Abiña.

Todos los sargentos cabos y soldados se han cubierto de gloria pues el particularizar algunos era hacer agravio a los demás.

Me queda el sentimiento de haber muerto en la acción los valientes cabos Zarza y el soldado Balcazar los dragones de España González 1º y González 2º y los de infantería y caballería de Atotonilco Parra y Rivera, y dos heridos de gravedad.

Dios guarde a vuestra majestad muchos años. Hacienda de Cuerambaro 25 de septiembre de 1811.— A las ocho de la noche.— *Luis de Quintanar*.— Señor teniente coronel y comandante general don Pedro Negrete.

La edición del tomo III de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gisela Moncada González
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602